Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLII | San José, Costa Rica **1945** Sábado 13 de Octubre | No. 5

Año XXV — No. 995

APRECIACION SOBRE UN MOTIVO INDIGENA EN LITICA DE COSTA RICA PRE-COLOMBINA

Por *María Fernández de Tinoco*

(En el Rep. Amer.)

1.—*Determinación arqueológica*
2.—*Proemio*
3.—*Un grito lejano desde las selvas de Boruca. (El Jaguar, el Indio).*

Determinación Arqueológica: Es tetrápode. Afecta la forma frecuente del jaguar. Cultura Brunca. Mide 23cms. de altura, 77cms. de longitud, 50 cms. de ancho y pesa 55 kilos. Procede de Río Claro, Golfito, y fué descubierto por don José Luis Gutiérrez Moreno, al hacer su cuadrilla un corte en la Carretera Panamericana, está en perfecto estado de conservación.

Proemio: La contemplación de este bello ejemplar de lítica de los Bruncas, me ha sorprendido sobremanera. Pertenece a mi amiga de siempre, doña Clara Moreno de Martínez Suárez, y es debido a su exquisita generosidad, pues tengo ahora el privilegio de vivir en su hogar, que pude estudiarlo y fotografiarlo ampliamente. A ella, mis sinceros agradecimientos.

Creo hallarme ante un monumento humano de trascendencia. Es sugestivo bajo varios puntos de vista: hay belleza en sus líneas, maestría en el plan simétrico del corte, intención manifiesta en los caracteres simbólicos de su labra, y hay sello inequívoco de tragedia en el motivo.

No se trata de una de esas piedras frecuentes de moler, adocenadas en los hallazgos brunca o huetar de más o menos importancia, ni es tampoco un altar ceremonial. No. el anónimo artista de otrora que la talló, era sin duda alguna, como la mayor parte de los artistas indígenas, un profundo conocedor del corazón humano, que procuró marcar con destreza profesional, rasgos insipirados en la verdad para darle trasparencia y sinceridad a la obra, y hontar la memoria del héroe que ensalzaba! Bien sabemos que no es solamente en los pueblos pre-colombinos que acontece este fenómeno, sino en los pueblos de la tierra entera.

Los episodios de un individuo, brazo prominente de la comunidad, son factor importante en la historia misma de este grupo, y es la tradición, libro mágico que se edita en los talleres de la mente popular, la que liga a viva voz a todos sus miembros, para cristalizar luego una necesidad nacional que sirva de ejemplo: el monumento que inmortalice en piedra el acto heroico. Sobre todo tiene que suceder así en pueblos primitivos, carentes de archivos por escrito. Los anales eran privilegio exclusivo del artista, casi siempre versado en el simbolismo y religión.

Y aquí he de permitirme entrar a sentar ciertas premisas con relación al monumento humano que nos ocupa.

¿Qué lleva entre las fauces abiertas el felino del metate?

Un objeto que afecta la forma de dos pies humanos. Son pequeños en comparación con la cabeza prominente del jaguar, lo que sugieren pies de niño. En el reverso se nota claramente una ranura que los divide separando las dos extremidades.... Es por lo tanto lógico deducir que el felino está devorando un niño.



¿Qué labra ostenta la pata derecha del tigre, y qué marca con ella en el camino que recorre?

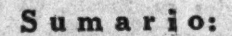
Ostenta esta labra en bajo relieve, el perfil de indio de casta, al cual no le faltan ni pneacho emplumado, ni orejera cuadrada. ni el esbozo de un bezote en el labio inferior, adornos estos comunes al noble de aquellas tribus indígenas, cuyos trazos fisionómicos eran nariz aguileña y ojos penetrantes, como los tiene este dibujo singular. Y en cuanto a lo que marca un felino con sus plantas... es indefectiblemente una huella, que se fija y señala el rumbo que la fiera ha tomado.

De nuevo es la lógica la que nos favorece: el indio de casta cuya silueta facial marca el grabado en la pata derecha... va tras la huella, es decir, persigue al jaguar. Está esta labra bien a plomo en el lugar en que se la grabó, el artista era un intuitivo, y a grandes voces nos revela la tragedia.

Y como en esta noble pieza arqueológica, cada extremidad tiene distinto símbolo, las manos revelan en ambos dibujos gran sabiduría.

En la derecha hay un hondo bajo relieve que indica un signo que interpreto basándome en Archivos del Museo Nacional de Río Janeiro, que acabo de consultar en mi reciente viaje a Brasil. Este signo que aparece a menudo en la lítica y cerámica afro-amazónica, tiene analogía no solamente en el Egipto, sino también en China, México, Colombia y ahora también en Costa Rica y encarna la idea de Tranquilidad.

En la mano izquierda, la mano del corazón, aparece con precisión matemática, Quetzalcoatl, el emblema de aquel dios de los indios, a veces rey, a veces profeta, cuyas enseñanzas en religión, agricultura, artes y



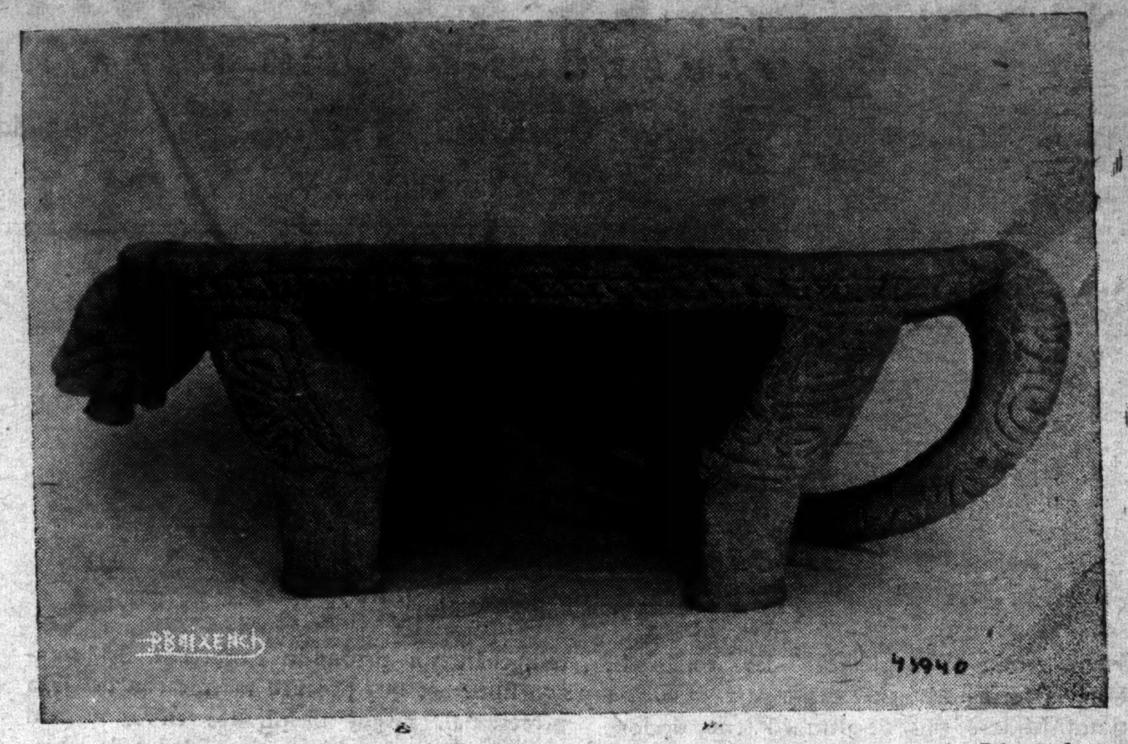
Sumario:

ciencias, ha dejado huella profunda en todas las teogonías americanas.

Luego la pata izquierda, a la par de la otra que lleva la imagen del indio de casta, hay unos círculos concéntricos, como en forma ovalada, los que aparecen en pictografías por todo Centro América y Sur América. También estos signos tienen sus analogías con otros iguales o parecidos en Brasil, en Egipto, en México, en China, en Colombia y en el Perú, y en todos esos países señalan la vida creadora, la criatura; y en la cabeza del jaguar a través del frontal, aparece grabada una maza carácter simbólico de Dios en los mismos países ya nombrados.

Como si este acopio de datos preciosos no fuese suficiente esquema para un drama, hay en la superficie superior del monumento que nos ocupa, una plancha elíptica circundada por dos rebordes: uno es tubular, el otro tallado en rombos, en triángulos y en unos cuantos paralelogramos inclinados, todo de una sugerencia tan intensa que parece completar la narración cronológica de un viaje, en donde no faltan ni el número de los cerros recorridos y de los taludes que hubo que bajar, ni el número de hombres que tomaron parte en la expedición.

Quedan, pues, modestamente expuestos, los detalles concretos del metate. Mi apreciación en pleno de esta obra de arte, tal vez no se ajuste a los métodos modernos de descifrar símbolos; pero es la deducción lógica que me inspiran el talento y la sabiduría del artista que en hora buena lo talló, pues soy de las que creen que más cerca de Dios se halla el artista que con amor crea, que el practicante que se contenta con repetir sistemáticamente preces cuyos moldes han sido creados de antemano.



Un grito lejano desde las selvas de Boruca

1. El jaguar

Uing.. Uing.. Uing... (1), maulla el jaguar con pavoroso ritmo, y en tono siniestro va pregonando hambre atrasada.

El eco repite los mugidos que no vienen solos, porque tras ellos la tigre y el cachorro, Uing... Uing... Uing... también musitan.

En la selva, aprisionadas viven las sombras; ni un sendero de luz crarea, y apenas contra el pecho de la tierra luce un caminito por donde escapan los roedores, y en silencio las hormigas se deslizan.

El trío de jaguares se abre paso triunfal. Hay alas en el arranque de sus ijares, fuego en sus ojos, y esbeltez en sus movimientos, aun cuando turban la quietud ancestral de aquella flora, que se queja: revientan al pasar el columpio de las lianas, trituran el encaje esmeralda de los helechos, despedazan las begonias y confunden el suave murmurar de los riachuelos. Pero allá en la cresta de los robles, hay vida que su planta no destroza, pues la familia de los monos, en loca algarabía sube presurosa, y saltando en espirales va arrojando nerviosa el follaje a los pies del rey de sus dominios.

Rey... sí. Rey de las montañas agrestes de América.

Tigre real que al simple quite de su diestra, deja tendido al más ágil venado de las sierras! Felino de piel acareyada, que hace crujir los huesos del coyote que apaña, y que a la danto que lo ataca con la coz de su frontal macizo, él le arranca con furia el corazón, hincando en él su mandíbula de acero, y sus garras sanguinarias... pues el paquidermo, en su ceguera, siempre deja al descubierto el codillo, único lugar vulnerable de la bestia acorazada de la selva americana.

Insaciable en su apetito es el Kurah (2) de los indígenas. Para acechar su presa sube a los árboles, y en las ramas bajas tiende el cuerpo hilado y elegante, se agazapa, se queda quietecito, y aguarda el total desfile de la manada, que al pie del árbol gruñe y patea, para caer luego sobre el lomo del último puerco de monte, que devora.

Y si escasea la fauna, si el hombre lo acedia .... ataca entonces el jaguar al hombre, ya en la selva, o ya colándose astutamente en las noches sin luna, en el endeble pajizo de los ranchos...

2. El indio

Es la hora en que se renueva el eterno panorama de la tierra.

Es el instante en que va a dejar olvidada la noche su cendal misterioso, para esfumarse huyendo de la luz que pronto apagará el brillo de las estrellas.

Los jaguares hambrientos, en ayuno obligado, se ocultan entre el breñal, y en silente marcha llegan con cautela hasta los muros de una habitación indígena, allá en los cerros que bordean el Dikrí.

Duerme Ishtayul, el indio de casta. Duerme Kaís, su dulce compañera, y los dos retoños, fruto de sus amores, duermen también profundamente. En la oscuridad apenas se esbozan las hamacas, las grandes jarras de agua, y algunos otros muebles de perfil dudoso.

En lo alto del techo, que por la forma diríase la bóveda del cielo, hay agujeros que ventilan la casa; por uno de ellos, el tenue fulgor de oriente se inicia; y como los tigres se han deslizado sobre el techo, hasta este único ventanal, halagados por algunas lonjas que olfatean, nadie los escucha ... el uno se lanza hasta el suelo del hogar que allana, mientras el otro se agazapa en el marco de la apertura, a retaguardia!

Con el ruido que mete el cuerpo del delito al dar en tierra, despierta azorado Ishtayul y en la oscuridad pierde la pista! Echa mano al arco y flechas que siempre le acompañan, mira el ventanillo donde la aurora aviva el macizo de una silueta... el terrible kurah! Salta el indio de su hamaca, e instantáneamente su flecha certera ha atravesado la fiera en mitad del corazón! Y al tiempo que grita a Kaís que se ponga en fuga con los niños, emprende la lucha sangrienta con el herido tigre que cayó dentro de la habitación. Un hachazo, luego otro y otro, y pronto yace muerto el enemigo sin inferirle daño! Pero Ishtayul ha escuchado la alarma de su compañera... corre a buscarla, y ya no la encuentra; ha salido por la puerta abierta y sus gritos de horror le hielan la sangre...!

¿Qué pasa? ¿Qué pasa? El ignora que dos son los tigres, ignora que mientras él bregaba por matar el uno, ya el otro, el primero, con artera habilidad de felino le había arrebatado a la madre, cuando salía por la puerta, a su niño, el mayor de cuatro años, y ella lloraba de dolor, apretando contra el seno el otro hijito de meses! mientras besaba con amor el precioso collarcito de jade que en la tragedia se había reventado del cuello del niño.

Así, en aquel amanecer trágico, comenzó la vía dolorosa del indio de casta!

La quietud romántica del hogar de Ishtayul se rompe, tras su grito de horror, corren sus servidores fieles y le asisten.

El era hijo de Cacique. Todos le aman porque es bueno y justo y valiente y sus hijitos son la adoración del pueblo. El *tum, tum*, de un tambor formidable que resuena desde la copa de un alto laurel, hace llamada siniestra de alarma. El indio de casta deja a su amada en manos de su anciano padre y vuela en compañía armada tras la huella del felino... del que le decían antaño que era un dios, un sagrado dios de sus progenitores los nahuas, quienes en pleno territorio Brunca tenían desde siglos parcelas inmensas y pueblo y religión...

No. No es dios el que le arrebata su lindo primogénito! el dios para él es Quetzalcoatl... Por eso conforme va corriendo, su mente se adelanta y eleva preces a aquel Ser, ora profeta, ora dios, ora jefe que vela por el indio y le ama y le enseña las lecciones que debe aprender!

Tortuoso es el camino que recorre. Parece que con sus cartílagos nasales abiertos al vien-

to que golpea fuerte, olfateara el intrépido padre ofendido, el almizcle pestilente de la fiera! Y así ya por el Norte o por el Sur o por Oriente u Occidente va poco a poco orientándose... De pronto, un crujir entre las altas cañas del playón de un río y un salto formidable les enseña que el temible kurah en una silueta vaga como sombra... huye hacia la oscura selva... Pero hay tranquilidad en el alma de Ishtayul... él alcanzará luego en la destreza de sus flechas al artero ladrón de su criatura y vengará su asesinato alevoso.

Es más de medio día cuando por fin echado encuentran al tigre. Le acribillan a flechazos en el trasero, más Ishtayul no se conforma y con valor de titán en el propio corazón le arremete su lanza... Luego cae exhausto y desmayado de donde con inmensa piedad no lo mueven sus amigos, pues en su dolor inmenso al apercibirse que aún estaban en la mandíbula feroz los lindos piecesitos de su Kunet(*) adorado, perdió las fuerzas físicas y al caer tenía aprisionados entre sus dedos las dos extremidades que acariciaba con ternura...

. . . .

Y en memoria de este episodio de heroísmo y de amor y dolor talló el artista anónimo de otrora este monumento individual que parece libro abierto, arcaico y simbólico, de una tragedia humana.

Costa Rica, setiembre del 45

(1). Uing. Ruge el tigre, en bibrí.
(2) Kurah. Jaguar, en bibrí.
(3) Kúnet. Niñito, en nahua o nahoa.



EL CRISTO NEGRO DE ESQUIPULAS O LO MISTICO Y MAGICO INDO-ESPAÑOL

(En el Rep. Amer.)

Enmarcado en un paisaje de maravillas, al fondo de un verde valle rodeado de escarpadas montañas azules, en un lejano confín de esta América Central que parece tan diminuta, pero a la cual sus montañas dan una topografía a veces abrupta, alza sus muros blancos el gran Santuario de Esquipulas. Queda, justamente, en la región llamada de Chiquimulas, que es una especie de cuña incrustada en el flanco de tres países limítrofes: Guatemala, El Salvador y Honduras. De ninguna de las capitales de estos tres países el viaje es fácil: antes se iba a caballo o en carreta, en veinte o treinta días; hoy se va, parte en tren, parte en automóvil, en dos o tres días. Acaso el avión, en un futuro cercano, nos acerque el romántico santuario a sólo horas de vuelo. Pero, entonces, el *Cristo Moreno* de Esquipulas habrá perdido parte de su prestigio y su poder. Pues, aquí, como en los templos taoistas de China o en los santuarios Budistas de toda el Asia, las dificultades de la peregrinación cuentan muchísimo en los resultados. No llega en el mismo estado de ánimo a postrarse a los pies de la imagen milagrosa quien baja confortablemente de un avión, bien desayunado y leyendo el último diario de la mañana, que el peregrino que ha viajado veinte días por caminos y posadas, mal dormido, cansado, enfermo a veces, mal alimentado y que, todavía, suele recorrer los últimos kilómetros de la ruta, de rodillas sobre sus sangrantes extremidades. Esto forma parte del clima de lo "mágico-místico" de Wu-Tai-Sham y de Poo-too en China, como de Esquipulas en Centroamérica. Hemos hecho esta jornada y la visión que recogieron nuestras retinas es una que jamás se borrará de nuestra memoria: la ruta al través de las montañas entre Chiquimulas, capital del Estado de ese nombre en Guatemala, y el templo mismo de Esquipulas, es una de las más bellas del mundo. Es una ascensión al través de montañas tan altas y escarpadas, que tiene algo ella misma de la ascensión mística de los espíritus que allí convergen. Los caseríos indios van quedando atrás, como si flotaran en el vacío, sobre pisos de nubes o bajo techo de gases de niebla. El automóvil tiene que ser acondicionado de manera especial para que la gasolina pueda llegar hasta el motor, en aquella posición casi vertical y en la rarefacción de aquella atmósfera tan alta. Miles y docenas de miles de peregrinos de toda la América Central y de México, realizan cada año una romería al santuario. Cuando pienso que centenares de hombres y mujeres, ancianos, niños y sobre todo, enfermos, hacen aquella ascensión a pie, no puedo menos que reconocer la fuerza motriz espiritual de eso que llaman fé y que suele confundirse en este caso, más bien con la esperanza. Esperanza de ser perdonados, esperanza de curar de un mal grave, esperanza de resolver una situación familiar delicada, etc. El prestigio de milagrosa que tiene esta imagen es enorme. Hay millares de leyendas y versiones al respecto. Tengo junto a mí, mientras escribo, un libro grueso y grande, de muchas páginas, lleno de esa clase de antecedentes. Las leyendas que allá, en el sitio mismo me contaron, tienen toda la poesía de los mitos nativos. Indudablemente, este lugar fué sede de adoraciones religiosas indias, siglos antes de la llegada de los españoles. El *Cristo Negro* de Esquipulas, como la *Virgen de Guadalupe* de México (también de color muy moreno), son transacciones evidentes entre credos y liturgias pre-colombinas, con

el Cristianismo hispano. Y recuerdo, al pasar, que algunas veces ví también en China, en Japón y en Indochina o Thailand, *Budas Negros* del color del azabache. ¿Por qué? Sólo tenemos las leyendas para respondernos. Pero, las leyendas si bien satisfacen y placen al poeta, no bastan al cientista. Quizás la solución a estas imágenes "oscuras" de los demiurgos habría que pedírsela al Psicoanálisis: él podría extraerla del fondo del Inconsciente Colectivo de la especie humana. Alguno de mis compañeros de viaje, apunta soluciones más simples: según él, los sacerdotes católicos españoles prefirieron ofrecer a los indios a quienes querían convertir, imágenes de piel morena, semejante a la de los fieles mismos. Así esos santos estarían más cercanos al corazón y a la psiquis de los futuros conversos. Quizás si tienen razón.

El templo, como expresión arquitectónica es magnífico: desde luego, uno de los más grandes de América, muy bien proporcionado en sus masas y volúmenes, ricamente decorado en su interior con derroche de opulencia. La imagen escultórica del Cristo, es obra del célebre artista español Quirio Castaño, en 1594. Según la creencia popular, la imagen, o el Cristo mismo, "se apareció' en ese sitio a unos indios que trabajaban en el campo, en forma semejante a como "se apareció" la Virgen de la Guadalupe o la Inmaculada Concepción a la pequeña Bernardette Soubiro. El hecho es que el "culto" de Esquipulas lleva ya tres siglos y medio de vida sin que parezca decrecer el fervor de las muchedumbres peregrinas. Durante las romerías, el lugar presenta el aspecto de un gigantesco campamento de un pueblo en marcha o de una ciudad desvastada por un terremoto: como no hay hoteles ni pensiones en cantidad suficiente para albergar treinta o cuarenta mil personas que van allí sólo por unos pocos días, los romeros vivaquean en torno al templo, a campo raso o bajo tiendas o bien usando los automóviles y carretas como carpas improvisadas. Es claro que la higiene no resulta muy bien parada de aquel gigantesco "camping-out" de gentes venidas de diversos climas y regiones. Allí la gente cocina y se lava y duerme, como puede, sin muchas exigencias. A las puertas mismas de la iglesia, junto a sus muros, se congregan centenares de fieles disputándose el privilegio de ser de los primeros en entrar y en llegar hasta los pies del Crucificado que está detrás del Altar Mayor, en una cámara de cristal. Es curioso ver, aquí como en Chichicastenango (Guatemala) y en La Guadalupe en México, las formas y matices que el Cristianismo adopta al encarnar en la psiquis de los indios Mayas o Maya-Quichés o Pipiles. Hay mucho de "pagano" en su devoción y más aun en sus ritos. Pero, esto será materia de un próximo artículo.

Juan Marín.

San Salvador, El Salvador, setiembre del 45.

UNA NOVELA DE JUAN MARIN

(En el Rep. Amer.)

Marín, Juan: **Viento Negro** Editorial Nascimento. Santiago, Chile, 1944. 265p.19cm.

Viento Negro... Dramática y honda novela en la que la Vida ha descuajado sus raíces milenarias de dolor y amargura para agitarlas ante los ojos doloridos de los lectores, cuya emoción en llanto caer puede . . . Viento Negro . . . novela de mineros de Puerto Amargo en donde el corazón se trunca rosa de todos los vientos desfallecidos, ásperos romos y profundos. Viento Negro...

En esta novela de Marín la emoción nace de la esencia del mismo relato, y no de las palabras que pueden ordenar una gama de sentimentalismo. La emoción va soterraña y emerge de ella misma sin ayuda de vocablos. Es la cara de la novela que se presenta en su más grande descarnadura, sin afeites, dentro de su propia personalidad inmanente y grandiosa. Por ello esta novela es sencilla y definitiva. No tiene truquerías postizas. No tiene aliños falsos ni de similor, por que no los requiere. Es la Vida que se agita y clama, se revuelve y asciende en toda su fetidez y su omnisciencia majestuosa. Es el Viento Negro salido de la tierra, de su plasma genético y fundiéndose en el tuétano del minero náufrago en la tiniebla y en el Sol. Es un jirón de vida chilena, sin retoques de mal tono sino en la pujanza máxima de su entraña vívida y palpitante.

Juan Marín ha alcanzado un mayor triunfo con este libro suyo. Tiene escenas de hondura psicológica crueles en su verdad, crueles hasta el dolor acongojado. La escena de la cama, cuando Pedrito siente celos por el hombre que le usurpa su pedacito de colchón heredado de su padre "El Pelao". La miseria de los huérfanos y la viuda... La venta no sólo de la cama sino del cuerpo de la lavandera... La reacción del niño Perico ante el vientre abultado extrañamente de su madre... El desdoblamiento brutal del niño haciéndose hombre porque da para la comida del salario que se gana... la reacción violenta, humanísima y ríspida del joven que se ofende ante la claudicación, por miseria conventillera, de la Madre que era todo para él... las palabras vulgarotas y sucias que salen de su boca para manchárselas de remordimiento la vida del Pedrito... El amor que en forma de la niña Daisy apunta sus estrellas espaciosas en el alma transida de ternura del *huachito*... Los botellazos al "Lagarto" jactancioso, cobarde y ruin... El encuentro con la Nancy, mujer virgen-madre, amante condenada... que buscaba un amor romántico y puro en el niño y que no lo encuentra, porque el chico que nunca ha sentido amor sino para la niña Daisy, persona que, por ser de otro mundo, le avasalla ya que él, Pedrito, intenta rescatar su vida de la suciedad del barrio obrero y nadie mejor que la niña inglesa para hacer flotar halos de encumbramiento en los días falaces del niño encharcado por la Vida, pero no por su propia y deliberada cuenta... Todas estas escenas proclaman la técnica de Juan Marín, el logro fácil —ah!— de su novela al estructurarla de tan bella manera fluída y permanentemente definitiva. Sólo el arte, un gran arte alcanza a dar este sentimiento de facilidad en una novela. Solo el arte, un gran artista consigue hacer que el lector se emocione tanto con los personajes que crea son reales y sufra con ellos, por ellos, lo de ellos. Sólo un gran artista, artista verdadero cumple esta misión.

Si bien la primera parte de *Viento Negro*, propóngase o no, es repetición de innúmeras novelas, en la segunda parte alcanza su climax más rotundo porque ambienta perfectamente lo chileno, y la culminación ascendete hasta la cúspide de lo justo literario. Lo de la 1ª parte, puede pasar, ha pasado y he leído en muchas novelas americanas. Pero esto no es reparo a Marín, sino que, digo, es la Vida que así marcha, es la Vida que así es, y no hay que estar encontrando similitudes. El hecho es real, desde hace miles y miles de años, en todas partes del mundo, y, claro, por fuerza han de coincidir los observadores de aquella Vida. Lo verdaderamente magnífico de la novela de Marín es el estilo, ya lo dije, sobrio, ajeno casi al escritor que no ha gastado tiempo en literateadas, sino en presentar la movediza entraña del jirón de Vida que trata entre sus manos alzadoras de una verdad, verdad no abultada ni exagerada, antes bien, demostrada en su monstruosa y humana sencillez que hace, por esto precisamente, que la novela adquiera un tinte tal de realidad que convence y estremece.

El *La Voragine*, en *Los de Abajo*, en *Huasipungo*, en . . . en cualesquier novelas de éxito americano que Ud. imagine, señor lector, hay, el patetismo literario —o literatesco —recargado que hace de aquellas novelas piezas forzadas, antinaturales. Hasta en el mismo *Paralelo 53 Sur*, del mismo Marín, hay, a veces, el soplo de la irrealidad, de la ficción, imaginación demasiado artistificada... Mientras que aquí en *Viento Negro*, todo es fluidez, ir natural de las cosas que acaecen porque así debía de ser, sin saltos, sin metáforas innecesarias porque la Vida no se pone de moñitos ni de miriñaques cuando es su entraña la que salta a la faz de la Verdad y del Tiempo. Esto, creo, ha conseguido Marín en su novela que sale de su cauce a decir lo que ella es, sin griterío ni bochinche. Hasta las más crudas escenas, Juan Marín las echa con una delicadeza suma, como si no fuera él quien lo cuenta, sino la Vida, repito, la que muestra a todos...

Bien el final simbólico. Bien aquello que Pedrito, el Pedrito vaya a flotar con su cuerpo inerte en el cementerio de la colina de Puerto Amargo. Y con su cabeza rota... Y sin su uniforme... con sólo su sangre de amargino que retorna al plasma de la tierra cuyo mineral lo ahogara al padre. Bien todos los tipos de la novela que hacen de ella algo tan cabalmente vívido y preciso que digo que este *Viento Negro* es el mejor logro de novela-cinematógrafo, o cinematográfica, si quieren ... Así se ve, así se oye, así se siente, objetivamente, como en el biógrafo —en el cinema—a todos los personajes. De ahí que ella no tenga literaturería, sino una sencillísima emoción que deslízase en veloz tiempo. Pero que queda grabada indeleblemente en nuestra emoción. Ya en *Naufragio* Marín tenía atisbos de esto. Hoy es su cimentación exacta. Mesura elástica. Matemático equilibrio. Severa sugerencia multifásica.

Marín es, hoy por hoy, el más logrador de los novelistas chilenos en la demostración de su Patria sesgada por el mar bruñida por los salitres.

G. Humberto Mata.

Cuenca, Ecuador, mayo 6 del 45.

EL PAPEL QUE REPRESENTA LA MUJER EN LOS ALBORES DE LA CIVILIZACION

Por el Dr. *V. Lachner Sandoval.*

(Envío del autor. Concluye; véanse las dos entregas anteriores)

El instinto supremo, el de la propia conservación de la vida, es el más imperioso de todos los impulsos. En las situaciones de los grandes apuros, cuando la propia existencia corre peligro, él nos obliga a tomar una resolución salvadora (siempre que el peligro amenazante nos conceda algún plazo para proceder adecuadamente y no nos coja por sorpresa); nos obliga, pues, en tal caso y en su calidad de enérgico estimulante, a pensar!

El salvador recurso a que echó mano la mujer primitiva para escapar de la cruel muerte que le esperaba, si dejaba que la lluvia le apagara el fuego, era "muy fácil sabiendo cómo". Por de pronto ni ella sabía ese "cómo", pues hasta ahí parecía no alcanzarle su caletre y se requería un esfuerzo de su poder imaginativo muy superior a lo que precedentemente podían sugerirle sus instintos. Pero el más imperioso entre éstos, el de la propia conservación, le gritaba desde adentro: "o encuentras un escape o mueres pronto".

Y en tal encrucijada (y supongo que por primera vez) "se le vino una idea", muy simple para nosotros: alrededor del endiosado fuego plantó ella unas horquetas (serían dos, serían cuatro?) sobre las cuales colocó unas cuantas ramas, y encima de éstas echó bastantes hojas.... y quedó inventado y construido el primer techo que hubo de hacer la mano del hombre, o mejor dicho, de la mujer!

Mis lectores habrán de reírse de mi simpleza al concederle tamaña importancia a tal pequeñez. A quién no se le ocurre una bobería como ésa?, me dirán Uds. Pero no olviden que antes de hacer esta pequeña invención, la humanidad casi ni discurría ni pensaba, sólo obedecía a empujes instintivos, y éstos, en la ocasión que relato, no acertaban a resolver el problema por no ser de su oficio; y q' fué preciso estrujar el seso y llamar en auxilio a la reflexión. Es de suponer, en efecto, q' el sencillo procedimiento inventado por la mujer tuvo que ser el producto de un rudimentario pensar.

Pero hay más. No se figuren ustedes que tal techito fuera una cosa perfecta. Nada de eso. Entonces, como hoy, todo invento o descubrimiento ha de tener su germen y su desarrollo. Roma no se hizo en tres días; y el inventor se ve pronto sobrepasado por otros que van perfeccionando su obra, hasta hacerla irreconocible para su creador: la semilla de naranjo quedaría estupefacta al contemplar el hermoso árbol q' de ella se originó. Comparemos el primitivo vapor de Fulton con los grandes trasatlánticos de hoy, o los rayos X de Roentgen con un moderno aparato radioscópico.

Y así sucedió a la humilde inventora del techo protector del fuego: tuvo que constatar desilusionada que en su forma primitiva no lo libraba de la lluvia que se colaba por entre las hojas. Y vinieron las reformas para perfeccionarlo. Ya me figuro que poco a poco logró escoger hojas más adecuadas (de caña o palmera) como lo hacemos nosotros, y que más tarde encontrara muy conveniente darle al techo una inclinación suficiente para el rápido escurrimiento del agua; y luego, para impedir que el viento volara las hojas, lo mejor sería poner sobre ellas unos palos amarrados con bejucos, etc., etc.

De este modo debe de haber alcanzado la techumbre, por fin, su mayor perfección y completa eficiencia.

Y aun entonces, otra circunstancia desilusionaba, por otra parte, a las mujeres respecto de su techo, al ver que, si no el agua de la lluvia, sí podía el viento apagar el fuego entrando por los lados. Ah! pero ya ellas habían encontrado que todo podía remediarse con sólo pensar un poco, y la solución del problema planteado no se haría esperar. Para qué serviría entonces la experinecia obtenida con el anterior descubrimiento? Vamos!, habrán dicho ellas: cetremos igualmente los lados con ramas, hojas, y así evitaremos el viento, como lo hicimos con la lluvia. Tal solución era ya más fácil de encontrar que la anterior.

Y entonces? Ante las asombrosas miradas de los hombres se presentó una nueva maravilla: el rancho primitivo, hecho de horquetas, ramas y hojas, formando paredes con puerta y techumbre! A veces se les habrá ocurrido también construirlo arrimado a una roca, con lo cual se ganaba en seguridad contra el viento y se economizaba una pared.

En un principio este rancho debió haber sido muy pequeño, ya que sólo estaba destinado a proteger el fuego. Pero "el apetito viene comiendo", con mayor razón, puesto que los comodidosos señores varones pronto encontraron q' allí dentro se podrían ellos refugiar para librarse de las lluvias y en parte del frío. Por bien o por la fuerza, las sufridas mujeres tuvieron que avenirse a agrandar sus ranchos, si bien los hombres se ofrecieron a ayudarles acarreando los materiales. El pequeño ranchito se transformó, pues, en una casa con capacidad para albergar toda una familia. Allí, cerca del fuego vivificante, podrían reunirse todos durante las lluvias y tempestades o por la noche para relatarse sus proezas y aventuras. Allí podrían dormir con más comodidad, gozar del calorcito de la hoguera y defenderse de los animales: allí permanecerían siempre las mujeres cuidando el fuego con mayor interés, pues a la vez les serviría para cocinar sus alimentos; allí confeccionarían sus rudimentarias vestimentas, cuidarían de los niños para librarlos de los elementos y de los animales.

El hogar, la cercanía del fuego, quedó así constituída como centro de atracción de la familia. La mujer, como inventora de la casa, inició con ello, en los albores de la civilización, la vida en familia. Su mérito por ello será eterno. Loor a la mujer!

Desde entonces aquellos salvajes ya no podían vivir sino en casas, más o menos estrechas y primitivas, pero en todo caso alrededor de un hogar. En compensación de las comodidades y del relativo bienestar obtenido gracias a la mujer, los hombres tuvieron que contribuir con el suministro de horcones, ramas, hojas, bejucos, etc mientras que las mujeres, conscientes y orgullosas de sus méritos, exigían el honor de ser y de seguir siendo las constructoras de las viviendas y también las sacerdotisas vigilantes del fuego, para el cual se ejecutaba preferentemente tal trabajo.

Cosa bien curiosa y que nos muestra cuán rígidamente se conservan, a través de los siglos ciertas costumbres, cuyo origen se remonta hasta aquellos tiempos tan lejanos, es el hecho de que aún hoy, entre algunos pueblos africanos y de la Oceanía, rige todavía la construcción de las chozas, para la cual los hombres han de aportar los materiales.

También encontramos otra huella histórica de enorme importancia y que ha podido mantenerse desde los comienzos de la civilización que vengo relatando y donde quiera que existió el culto del fuego, hasta los tiempos de la gran cultura greco-romana. Me refiero a la obligación que se les impuso a las mujeres de vigilar el fuego, so pena de morir, si lo dejaban extinguirse. Así vemos que entre los antiguos griegos era Hestia la diosa del hogar, y entre los romanos lo era Vesta, en cuyos templos las vírgenes vestales eran las sacerdotisas encargadas de mantener vivo día y noche el fuego sagrado sobre el altar de la diosa, so pena de ser enterradas vivas si olvidaban su deber. Tal severidad tenía su origen, en los tiempos anteriores, en las dificultades para reponer el fuego extinguido.

¿Y en nuestros tiempos? Habrá en la actualidad algún rastro de esa usanza? Ciertamente! ¿No son acaso las modernas vestales las buenas señoras que asiduamente cuidan de que no se

apaguen las lamparitas de aceite en nuestros altares? Por supuesto que ellas no son ajusticiadas en caso de un descuido, pues si tal cosa sucede... para eso hay fósforos!

En mis anteriores párrafos, que vienen siendo más bien la historia del descubrimiento del fuego y de sus aplicaciones, hemos visto que, en el último aspecto, el principal mérito correspondió por completo a la mujer, así como también que sobre ella recayó lógicamente el cargo —bien honroso, pero a la vez bien cruel —de sacerdotisa, vigilante de la veleidosa y frágil divinidad, tan pronto como se estableció el culto del fuego; éste culminó, en el mundo ya civilizado de griegos y romanos, refugiándolo en los templos de Hestia y de Vesta y ascendiendo a las vigilantes mujeres al rango de vestales.

Ahora quiero completar el cuadro de los magníficos servicios prestados por la mujer en el nacimiento y desarrollo de la más primitiva civilización, al llamar la atención de mis lectoras hacia otras iniciativas de sus más remotas antecesoras, aunque sin relación con el fuego.

Como ya hube de indicar, para que la mujer diera el gran paso que media entre asar los alimentos y cocerlos o hervir los líquidos, era indispensable el previo descubrimiento de recipientes, en los cuales ejecutar esta última operación. ¿A quién tendremos, forzosamente que atribuir tal descubrimiento, si no a la que estaba necesitada perentoriamente de hacerlo y se encontraba en inmediato contacto con las ocasiones que lo habían de provocar? Naturalmente a la mujer, pues con tales pequeñeces no se debatían los señores guerreros y cazadores.

Ya he dicho, sin embargo, que todo invento o descubrimiento exige, y de modo imperioso, su ulterior perfeccionamiento, porque con motivo de su aplicación aparecen los defectos, y en virtud de esa misteriosa fuerza que impulsa al hombre, que lo empuja, a la perfección: la exigencia de que todo lo que crea ha de ser sin tacha ni defecto.

Las vasijas naturales, desde luego que eran de origen vegetal, adolecían de un grave inconveniente. Si bien no hay peligro de que se quemen al ponerlas al fuego mientras en su interior haya agua que impida al calor subir más allá de su punto de ebullición, en la práctica sucederá con frecuencia que ellas queden en seco y se inutilicen por completo, desastre que a nuestras pobres Evas de aquel tiempo tenía que ponerlas en un grave aprieto. Y sustituirlas con otras no era cosa fácil, pues no eran abundantes.

Tal vez fué en esos casos en que se instituyera la muy antigua costumbre de calentar fuertemente en las brasas o en las llamas, una piedra y luego echarla en un recipiente con agua, que enseguida entraba en hervor. Esto no era ciertamente un gran progreso, pues el hervor no es de duración, como precisa, por ejemplo, para hervir cereales.

Pero poco a poco vino deslizándose, a través de largos plazos, el germen de la grandiosa idea que consistía en fabricar recipientes artificiales, de origen mineral, de arcilla, que fueran inmunes ante el dios ígneo. ¿Y cómo pudo madurar tal idea, por cuáles caminos o deducciones pudo llegarse a su ejecución? Es imposible contestar a esta última pregunta; pero en todo caso sí sabemos quiénes fueron los iniciadores y ejecutores de ella: otra vez las mujeres, pues ellas, y sólo ellas, eran las únicas interesadas en la feliz solución del problema, gracias a la imperiosa necesidad, la más fecunda inspiradora de ideas. Podríamos imaginarnos que en alguna ocasión estuvo a punto de quemársele a la cocinera su vasija de coco o de calabaza y que le ocurriera protegerla por fuera con una capa de barro; y que ésta, al cocinarse a fuego violento, formara una costra dura y sólida; luego pudo suceder que tal molde, al separarlo del recipiente, se revelara como uno nuevo y más resistente. No sería esta vasija u olla un artefacto perfecto; pero el procedimiento había hecho germinar una idea, la cual, como todo germen, tenía que desarrollarse, evolucionar, y llegar al grado de eficiencia requerido.

Y la mujer había inventado la alfarería!

De ahí en adelante, con una mejor selección de los diferentes barros arcillosos, y mejorando los métodos de su cocido, vinieron paulatinamente las variadas clases de cacharros, ollas, cazuelas, jarros, etc., industria que más tarde, mucho más tarde, había de motivar las primeras obras reveladoras de un gusto estético, en forma de ornamentación, tal como podemos apreciarlo en los bellos y únicos productos artísticos de nuestros indios.

Todavía hemos de aducir algo más en reconocimiento de la mujer, si bien sin relación con el fuego. Desde que ella descubrió que el fuego era necesario para una mejor y más agradable preparación de la comida, se convirtió *eo ipso* en la cocinera de la familia, lo que la puso en situación de hacer nuevos descubrimientos. Como cocinera, su actuación abarcaba también la tarea de recolectar hierbas, raíces, frutos y tallos, en fin los alimentos vegetales (de los animales tenían que proveer los pescadores y los cazadores). Las mujeres tenían, pues, que recorrer las selvas cercanas en busca de vegetales comestibles.

Pero cuando la vivienda, precisamente por la colocación fija del fuego, debió volverse algo más estable, la recolección de tales alimentos fué escaseándose en las cercanías de la choza, y la mujer tenía que ir cada vez más lejos en su busca. Se comprende que, bajo la presión de una nueva necesidad, alguna vez se le ocurriera conservar más frescas las hierbas o los tubérculos traídos desde lejos, introduciéndolos para eso en un suelo húmedo, y que, para sorpresa suya, notara a los pocos días que ellos retoñaban.

Dado este principio, el procedimiento fué volviéndose familiar y perfeccionándose, y además extendiéndose, mediante nuevas inspiraciones, a toda clase de semillas, incluyendo por fin los granos de los ceerales; así se llegó a la rutina de la siembra de toda clase de vegetales. En resumen, que gracias a la inventiva de la mujer, los alrededores de las chozas se transformaron en huertas o en campos de labranza... y surgió la primera Agricultura!

Esta nueva actividad tuvo por fuerza que contribuir enormemente a civilizar la humanidad. Considérese que, no sólo el fuego sino también en mayor grado el laboreo del suelo, especialmente para los cereales (con obligada espera para la recolecta), tenían que "amarrar" literalmente a las tribus a determinadas regiones y con eso convertirlas en sedentarias, en vez de nómadas, cosa que ha sido siempre el más eficiente empuje hacia la civilización.

Otro progreso de gran trascendencia, la posesión de animales domésticos (perros, caballos, vacunos, cabras, etc.) se debe ciertamente a la iniciativa de los cazadores, a los varones. Pero a la mujer debemos el descubrimiento de que la leche de algunos de ellos podía aprovecharse en la alimentación humana; en esto procedió sin duda, deduciendo de su propia capacidad alimenticia para sus hijos. Por último mencionaré que lógicamente fué la mujer quien decidió inventar el aprovechamiento de materias vegetales, que ella misma había de recoger y preparar, para hacer burdos tejidos o trenzados con los cuales confeccionar vestidos, tras de haber utilizado las pieles animales con el mismo objeto.

Para concluir, es del caso recapitular todo lo que debemos a la mujer: la domesticación y utilización del fuego, el arte de cocinar (asar, coser, hervir), la fundación del hogar con su vida familiar, la construcción de casas, la alfarería, la agricultura, la confección de vestimentas y la utilización de la leche! Se quiere más?

Y pongo aquí punto final a esta relación, agradeciendo a mis amables lectoras su larga paciencia para leerla, conviniendo, eso sí, en que ellas lo habrán hecho con atención y hasta con orgullo, al enterarse de que en los tiempos más remotos de la humanidad, aún semi-animal fué precisamente su mitad más sentimentalizada, las mujeres, las verdaderas iniciadoras de nuestra civilización; los hombres, con su tosquedad, eran poco adecuados para su arran-

que. Cierto que esa civilización era bien rudimentaria, era sólo un embrión. Pero con la iniciativa femenina y cogido el impulso, la civilización emprendió la tarea de la bola de nieve: lentamente al principio, en forma de avalancha después, hasta constituir ese deslumbrante cuadro que hoy nos presenta.

He creído de suma importancia para la humanidad archimoderna, especialmente para la juventud que estudia, exponer ante sus ojos la enorme distancia que media, cuantitativa y cualitativamente hablando, entre el comienzo y el actual estado de nuestra civilización y cultura. Así se comprenderán y estimarán mejor éstas... y se aumentará debidamente nuestra gratitud para quienes las empezaron.

Loor eterno a la mujer!

Alajuela, Costa Rica, 1945

VALORES FEMENINOS VENEZOLANOS

(En el Rep. Amer.)

La tradición literaria de Venezuela, llamada "tierra de poetas", no sólo lo es por sus hombres; en el campo de las letras también las mujeres venezolanas han adquirido renombre continental. Hace poco me decía el querido Maestro don Joaquín García Monge, al hablar sobre lo fértil de Venezuela en dar escritores, que tal vez la misma tierra, ese llano ancho e inmenso, generará en forma de savia, como de misterioso riego de la tierra hasta las raíces profundas del hombre, la vocación de los venezolanos por las letras. Y estoy por creer que la apreciación de don Joaquín es exacta: la tierra es parte de nuestro universo literario, la tierra riega con sus productos tan múltiples y tan fructíferos el corazón del hombre venezolano, y de allí, de esa unión, de ese vivir de hombre y montaña, de hombre y mar, de hombre y cielo, nacen en mi país los poetas, los novelistas y los pensadores. También la savia que da los héroes; pero ya estos tienen más bien un signo más complejo: tierra y contemplación abismal de la naturaleza; aunque el artista también vive allá contemplando y generando su mundo en la inmensa naturaleza de Venezuela. Y decíamos que las mujeres formaban también filas en la tradición literaria de la patria de Bolívar. Los nombres de Lucila de Pérez Díaz, Teresa de la Parra, Antonia Palacios, Ada Pérez Guevara, Lucila Palacios, Ana Mercedes Pérez, Ana Enriqueta Terán, Luz Machado de Arnao, Enriqueta Arvelo Larriva, Pálmenes Yarza, Hildemar Escalante, Isabel Jiménez Arráiz, Blanca Rosa López, Graciela Schael, Alicia Larralde, Ida Gramcko, Jean Aristiguieta, Sarita Corao, y tantas otras escritoras, poetisas, novelistas, cuentistas e historiadores, presentan hoy en Venezuela un equipo femenino literario de primer orden, con verdadero renombre continental. De ese grupo, me complazco en traer hoy a las páginas de *Repertorio Americano* a la joven poetisa Luz Machado de Arnao, una de las figuras más reposadas, logradas, y precisas de la moderna poesía femenina venezolana. Autora de libros, escritora y periodista de lucha, hay en esta admirable venezolana una cualidad que la hace más poeta, más humana: la de que Luz Machado de Arnao es en Venezuela una de las primeras luchadoras por el bienestar democrático de nuestro país: su presencia en mitines, en actos de perfecta filiación democrática, lleva la voz cantante femenina en lo que se refiere a defender los derechos de todas las mujeres dentro de las modernas conquistas políticas y sociales que hoy elevan a la mujer a planos de nobles aspiraciones democráticas. Luz habla con voz suave, pero firme, gesticula ante la masa espectadora y se ilumina de noble aureola de luchadora por las conquistas legítimas del pueblo. Y al través de su fina poesía ella es una prolongación de ese sentido humano y ennoblecedor; y su voz, su vida misma, es como esa dádiva de su propia existencia que ella expresa en su hermoso soneto *Vaticinio* en esta magnífica estrofa: "paz de abismales frondas es mi dádiva". Porque esta joven gran poetisa de Venezuela no pide el nombre exacto de las cosas, como en la lírica de Juan Ramón Jiménez, sino que llega a las cosas con un sentido ya exacto. Y por eso es poetisa-mujer, con toda América como horizonte.

Aquiles Certad.

Costa Rica, setiembre del 45

DOS SONETOS

(Envío de la autora)

Ruego

Su voz saltó el lindero de la angustia
y frente a mi detuvo sus corceles.
A sus flancos solté siete lebreles.
Entre todos la sangre se hizo mustia.

Huesos en paz incineró su angustia
y el talle de mi luz ciñó en laureles.
Color antiguo usaron mis pinceles
para el perfil de su corola mustia.

Tú que levantas como un astro el grito:
tres elementos fija entre tu fuego
y el resto clávalo en mi arboladura.

El viento se hará gris, como en el rito.
Tierras y agua sellarán el ruego.
Pedirás de otro mármol la escultura!...

Caracas 1943.

Vaticinio

Mi corazón de barro y amapola
hacia el umbral de tus hogueras gira
y en girasol de luz y ardiente lira
trueca su paz de arcilla y de corola.

La rosa de los vientos, alta y sola,
entre todos los rumbos ya delira.
El meridiano gime entre la espira
y quiebra el ecuador su caracola.

Soy breve mar. Recógeme en tus manos.
Paz de abisales frondas es mi dádiva.
Desnuda tu raíz ante mi fuego.
Cruza sobre los siglos tus cerrojos.
Y desde el fondo mismo de los cielos
en leños de Satán, Dios hará el fuego.

Luz Machado de Arnao.

CANTO A BOLIVAR

Por *Alfredo Saborío*

(En el Rep. Amer.)

A Bolívar inmortal, al más genial Libertador,
al creador de democracias peleando por la Unión
con banderas libertarias,
en esta hora de ansiedades; va mi épica canción.
Que me brinde luz y acierto a mi Musa yo le pido.
Yo le ruego al Cielo Santo
que me traiga, por mi fe,
estro lleno de armonías en los versos de mi canto,
las cadencias y los ritmos,
los motivos de la Lira
cuando forja la Belleza
por la gama de la Euritmia, si la Musa los inspira.

¿Quién define?
Es Bolívar para América, y así es propio el definir,
una antorcha que ilumina el sendero sacrosanto
del Pasado y del Presente y también del Porvenir.
Una antorcha que un instante vuelve luz el horizonte
y se aviva cuando cumple su destino libertario.
Vedla allá brillando siempre como faro redentor
en lo alto de la gloria de su épico Calvario!
El habló de democracias y de Unión y Libertad,
elevando victoriosas, hacia el Cielo, hacia el azur,
las banderas de cien pueblos hechos de ansias de Justicia
bajo el Sol resplandeciente de su América del Sur.

Fué su ideal hecho promesa.
El subió hasta el Monte Sacro, a lo alto, al Aventino
y, extendiendo frente al Cielo frente a Roma, frente Dios,
su derecha mano firme, signadora del Destino,
pronunció su juramento,
¡Oh visión de los ocasos
recogida por los siglos, por la Historia, por su Maestro!
—"Romperé en cien mil pedazos
las cadenas esclavistas que aprisionan a mi Patria!"
...Y temblaron las montañas con ardor,
y en América de fuego se cubrieron sus volcanes,
porque ya se había encendido la gran llama del Amor,
porque un Héroe se ligaba a su misión,
iniciando, de este modo, con lealtad,
el gran drama del futuro
que auguraba para América su ansiada Libertad!

Es entonces que desciende, cruza el mar apareciendo frente América,
cuando el Ande se estremece por la fuerza de su ideal,
y entre rayos y entre truenos,
a caballo por los llanos, remolino o vendabal,
a caballo por los picos y las cumbres de los Andes,
a la luz de los relámpagos gloriosos,
tremolando sus banderas,
a caballo con sus hombres presurosos,
los llaneros inmortales,
alza altivo la divisa de su gesta ennoblecida:
es la antorcha con que incendia
los reductos humillantes de la raza envanecida,
y junto a esa viva llama libertaria,
su tizona se hace un índice humano,
un ruta que señala el sendero sacrosanto
del patriótico solar americano.

¿Y su obra?
No es la guerra por maldad;
es la guerra por la Paz,
paradoja que comprenden los que anhelan Libertad.
El valor en la pelea liberando a las naciones,
el cerebro de Estadista realizando la Política inspirado,
no de un pueblo solamente,
no tan sólo de un Estado:
va su lucha gigantea,
que su espada siempre gana,
por la Unión, la Libertad,
por su América Indo-hispana!
Vedle entonces un soldado,
un político, un poeta y un hermano.
Vedle entonces hecho un héroe



Bolívar (Según Tenerani)

del paisaje americano,
digo mal: indoespañol,
que con Sucre y San Martín,
y Morelos y O'Higgins y Martí,
da su mano a Jorge Washington al fin
liberando un continente, nuestro propio continente,
gesta altiva que nos hace alzar las frentes
con orgullo de ser libres,
dignidad que da el sabernos para siempre independientes!

De tal guisa va confiado, realizando sus batallas;
va a caballo por los llanos,
va a caballo en su Palomo, por los Picos de los Andes;
a caballo en su Palomo va escrutando los arcanos,
por los montes, por los riscos, por las cumbres,
a caballo por desiertos. . . más allá.
a caballo en su Palomo cruza el Páramo de Pisba
para caer en Boyacá
y gritarle a su Colombia
cómo cumple todo un Héroe su promesa de Verdad
el forjar para los pueblos
su jurada Libertad.

¡Oh visión apocalíptica!
A caballo con sus huestes, más valientes, más guerreras,
va Bolívar por los llanos dilatados de su América,
tremolando sus banderas,
gonfalones que se cubren
de gloriosos resplandores
cuando el Sol de Carabobo
ilumina en Venezuela, con patrióticos ardores,
sus gloriosos estandartes,
los que ostentan su oriflama,
y proclaman ante el Mundo que otro pueblo se hace libre
a la luz inextinguible y libertaria de su fama!
¡Oh los héroes inmortales. Oh los genios de Carlyle,
los que forjan nuevas Patrias de verdad,
los que quitan las carlancas, los que rompen las cadenas
en misión de humanidad!

¡Vedle aun como un torrente
desbordado en el Pichincha, retador,
para hacer que surja libre

(Concluye en la Pág. 75).

CANCION DE VIDA Y REDENCION

Por *Enrique Fernández*

(En el Rep. Amer.)

I

En esta hora de horror y de tinieblas
en que todo el odio del mundo es llamarada
en que sangra la tierra por sus cuatro costados
y Patmos sólo es humo y confusión y muerte

Desde América tuya, que, como una paloma
en un acto de magia, produjiste, cubriendo
con un pañuelo real una ilusa cabeza
para que se posara con las alas tendidas
como una bandera de paz sobre la tierra.

Desde mi Nicaragua, plexo solar de América,
ombligo del mundo, tierra de promisión aun irredenta,
tierra en ebullición de fe y de intelecto,
donde dió el Almirante "gracias a Dios", y Nicarao
cacique y sacerdote, juntó con Gil Gonzales
como el abrazo fuerte, de dos razas potentes
con dos leños distintos la misma cruz cristiana.

Con un temblor de alma en el contrito labio
mi esqueleto abatido como un arco de humildad del polvo al polvo
con íntimo dolor acumulado y amor más grande
porque conozco desde la médula de mi sangre todo lo que me has dado
cuanto me has hecho, lo que has amado
canto desde aquí, desde mi lugar donde me has colocado
este clamor en versos trasladado
esta canción de vida y redención.

II

Oh Cristo, Dios que reinas desde un madero,
cuyo reino, sin embargo, no es de este mundo
porque el príncipe de este mundo, tú dijiste
es el lucero aquel ensombrecido.

Dios!-con-nosotros, el fuerte, el admirable
príncipe de la paz que nos traes la guerra
blanco de contradicción y piedra de tropiezo
la misma piedra hundida en los cimientos

Jesús, hijo de David, rey a pesar de todo
a pesar de los calles, los voltaires, los lenines
los zolás, los renanes, los hitlers, los julianos
que, sentados sobre un trono o de pie sobre un libro
pretenden destruir con sus pequeñas manos
tu cruz que es el trono de la Redención.

A pesar de todos los que aun te ignoran
los que te olvidan por comodidad o miedo
los que te echan a puntapiés de sus moradas
los que, pedros sin el amor, niegan tu nombre
los judas que te venden, los caifases
los débiles pilatos, los mediocres
los que te hieren y te crucifican.

A ti, rey del amor, del agua que da vida
de la nueva palabra, del dolor y la muerte
cuyo manto se tiñó en escarlata
el día de la embriaguez de la vendimia
y cuyo cetro no es otro en tu mano
sino tu mismo corazón ardiendo,
este canto donde entierro mi más profunda voz
este gemido, este grito cortante como la lanza
para abrirme la entraña ternura de tu pecho.

III

Ocupados y preocupados en este diario correr
en este acucioso buscar y tratar de retener
aquello que se nos escapa
porque lo buscamos en todas partes menos en tu pecho
menos en tus llagas cariñosas
menos en tu cruz y en tu regazo.



Las Lágrimas
Autor desconocido. Museo Provincial Artístico de Burgos, España.

dolorosamente, mortalmente afanados en la búsqueda
te encontramos en la calle de repente
te encontramos en el teatro, en la oficina
con guindajos de carne, con mugrientos harapos
y ni siquiera nos detenemos en un gesto de curiosidad
para ver como en balde se derrama tu sangre.

El jadeante troteo de todos los caminos
esculcando la piedra hasta lo hondo para embrazar el oro
el registrar la selva más difícil
tras el raro laurel mustio mañana,
el mundanal olvido de como los lirios se visten y engalanan
con más grande pompa que la de Salomón, y que las aves

Luego, otras modernas preocupaciones:
el complicado ritual de la etiqueta
la inexorable ley establecida
la política de los hombres tan contraria
a la simple política de Dios
el destrozar la Vida por un sorbo de mar o un bocado de tierra
el periódico con las últimas noticias de la guerra
la fórmula científica que nos hace sentirnos más altos que los cielos
la cita al fin lograda para hablar del negocio
y al doblar una esquina
tú, de improviso, con un gesto nos detienes.
que no tienen graneros, nunca han hambre.

"Quien no toma su cruz y me sigue
no es digno de mí".

Por qué te empeñas, Cristo, en detenernos
no ves que el tiempo es oro
y la prisa en que me ves también es oro
y esta libreta de apuntes y este cartapacio
repleto de papeles y de planos
es oro, oro que se transforma
en cuanto desear pueda el alma humana?

Qué sabeis, Moisés y tú, sobre el becerro?
Mírate cómo estás por falta de oro.

"No os alleguéis tesoros sobre la tierra
donde la polilla y el orín los consumen
y donde los ladrones los minan y los hurtan; sino antes
allegaos tesoros en el cielo
donde ni polilla ni orín consumen
y donde ladrones no minan ni hurtan
porque en donde estuviere vuestro tesoro
allí estará también vuestro corazón"

IV

Allá en Judea
in illo tempore que cuenta el Evangelio
cuando tú reblandecías bajo tu aliento cálido
las losas de los más duros corazones
cuando encendías sobre el cielo del monte
la Oración y el iris de los ocho colores
de las ocho eternales, lúcidas Bienaventuranzas

cuando regresabas de la Transfiguración
aun resplandeciente y tan humano
buscando a quien adornar de esa ternura
que llevabas colgada de las manos
entonces fué, oh Cristo, nuestro encuentro

Tú decías
con tu voz como un tibio lecho bien aderezado:
"Venid a mí los que sufrís y estáis cargados
que yo os aliviaré"
En tus ojos inmensos había grandes huecos
donde cabían todas las miradas pordioseras
"Señor, mi hermano ha muerto". "Señor, haz que yo vea"
"Tengo un sirviente enfermo". "Mi hija,
para ella las migajas de la mesa".

Recostando en tu pecho las cabezas
se evaporaban a tu calor las lágrimas
de todos los semblantes doloridos
y entonces
pensaste con el entendimiento de tu amor
lo que harían los pobres cuando te hubieras ido
en qué mano colocarían los suspiros
a dónde irían a descansar su pena
el ciego, el paralítico, el leproso
la viuda que pierde su único hijo
la esposa abandonada
el que padece la úlcera secreta
y el que secretamente sufre el mal sin nombre

A quién recurrirían los que lloran
qué pecho golpearían con sus frentes
los eternamente tristes, los poetas, los artistas
los incomprendidos, los ya desechados,
los que necesitan un hombro amigo para sus cabezas demasiado pesadas
los pobres de espíritu, los que han hambre y sed de justicia
a dónde irían una vez que, consumado el sacrificio
tuvieras de nuevo que tornar a tu Padre.

V

Asomado a tu ventana de ternura
columbrando el Calvario ya cercano
te diste a discurrir una manera
que nos fijara eterna tu presencia
y en el paroxismo de tu amor, ya locura
con la sacramental alquimia realizaste
ese prodigio más estupendo aun que la Creación
y tu corazón se derramó por tus manos
al partir en pequeños trozos el Pan que era verdaderamente tu Cuerpo

Et Verbum caro factum est
Hoc est enim Corpus meum
Oh Palabra de Dios hecha carne para salvarnos
Oh Carne de Jesucristo hecha Pan para nutrirnos
"Aquí está, grita el viejo coloso del desierto
cerca de ti está la Palabra,
dentro de tu boca y dentro de tu corazón"

En ese Pan te entregas indefinidamente
al pecador, al justo, al miserable, al papa
tu cuerpo está hecho a la medida de todas las bocas
la de Juan el virgen, aquel que más amabas
la de Judas a quien más le valiera no haber nacido
la del Serafín Francisco, el Alter Christus
y la de Lutero, el que cortó la mano izquierda de la Iglesia
con un viejo serrucho que le afiló el demonio.

Oh Cristo, rey escondido en la quietud del Sagrario
sempiterno alimentó, muriente cuotidiano
diariamente te entregas, holocausto pacífico
viajero infatigable de una muerte
que no fué transitada por ninguno.

VI

Luego fué en el Calvario. La Parasceve
ordenaba la muerte del Cordero
Asistimos a la culminación de la Historia
a la cumbre de la Ley y los Profetas
sobre la cumbre del monte que es la cumbre del mundo
Preparémosnos a seguir al pie de la letra los preceptos del Ritual
Con la primera sangre rociaremos el dintel de nuestras puertas
para que viéndolas teñidas pase de lejos el Angel exterminador.

Arriba corazones
De lo alto de su muerte está llamando
y tiene sed y es como cualquier hombre
que en soledad caído se desangra.

Del árbol de la vida
cuelga el fruto maduro de la muerte
antídoto eficaz de la manzana
panacea y maná, vid y olivo
la triaca del veneno
que traemos despierto entre la carne.

Desnudo como el cielo
vela en el mástil, bandera soberana
izada sobre el reino, ondeante
alumbrar de los rojos que deslumbra los ojos
bandera de la sangre,
que echa por tierra otras banderas rojas

Como respira la Creación por tus heridas

Te mueres en alto para que de todas partes
sin pararnos de puntillas alcancemos a ver tu muerte
y como los judíos por el antiguo simulacro
seamos curados de nuestro mal.

Te subes, Cristo, al árbol
para desde el reinar sobre la tierra,
para sobre el dictar el Nuevo Testamento
para unir la Gloria de tu Padre con este valle de lágrimas,
como un punto de contacto entre dos polos
como una escalera de seguridad
donde son los peldaños tus golpes y tus llagas

Tus brazos extendidos sobre el mundo,
impiden que sobre nosotros caiga todo el peso de Dios

Prendido de tus llagas
a flor de sangre tuya está mi anhelo,
esperanza enclavada
crucificadas alas de mi sueño

Y en abierto zaguán el dulce pecho

Jesús Crucificado, monumento de sangre,
estatua de dolor para oliviar la pena,
tú eres la resurrección, en ti revivo
y siento, como el Apóstol, que no vivo
sino, mi Cristo, cuando en mí tú vives.

porque tu muerte es la vida de los muertos
En tu muerte me hundo para toda la vida,
porque tu agonía es una aurora inmensa
y tus llagas una eterna primavera.

"Y por sus llagas fuimos nosotros curados"
"Que nadie tiene amor más grande
que quien por sus amigos da la vida"
Adoramus te Christe
et benedicimus tibi
qui per Sanctam Crucem tuam
redimisti mundum.

Qué es, qué significa todo el oro del mundo
comparado con la fibra de ese árbol
porque el mundo, Señor, y qué es el mundo,
sino un redondo pedestal donde clavar tu Cruz
porque el diámetro del mundo es sólo cero,
si arrancamos la línea del Calvario,
porque la Cruz es la medida exacta
donde nos miden para entrar al Cielo.

VIII

Por esto canto,
porque tú me sofocas y me expones
medroso yo, inhábil, destemplado
solo, en el centro de los horizontes
para decir esta verdad de ahora
que es Tu misma verdad de todo el Tiempo.

Yo soy sólo una voz
como aquél que clamaba en el desierto,
yo soy sólo mi voz
recordada y amarga de tu envío,
soy sólo la distancia de un acento perdido
lejano de la ira en que se arropa el mundo,
y, quien es capaz ahora
de esta gota de acíbar en su copa?

pero, el poeta,
no es solo guitarrista cantor de los jardines,
el poeta es sobre todo un mensajero
(Profeta lo llamaban en los Sagrados Libros)
para decir al mundo una misión eterna,
que tiene que cumplir aunque, como Jonás, se oponga

La Poesía debe ser algo más hondo
que una apología del beso o de la rosa,
debe ser la palabra insubstituible
de Dios en música que impregne los oídos,
pervertidos por el moderno ruido
y embeba el alma.

Debe ser clara, conminante, precisa
y decir sin ambages lo que Dios nos ordena
La Poesía es el Verbo de Jahveh, es Jesucristo,
gritando desde el Monte su sermón in-audito,
para estos que teniendo oídos no lo escuchan.

En Granada, día en que se celebra la festividad del Sagrado Corazón de Jesús.

Canto a Bolívar

(Viene de la página 72)

otra Patria: el Ecuador!

No ha concluído:
va hecho ahora un remolino por el monte,
en la inmensa polvareda
que oscurece el horizonte
y en Junín grita: ¡Victoria!
libertando a su Bolivia agradecida.

Mas prosigue hacia adelante ya en espíritu,
va con Sucre por las cumbres, va con su alma enardecida.
Y se crece en Ayacucho,
donde se oye cómo arenga a las cohortes, que en columnas del honor
van marchando vencedoras,
al Perú, ya liberado por la fuerza de su espada y su valor.

Cinco Patrias redimidas! Ha llenado su misión!
Ha vivido su verdad!
ha cumplido el juramento que prestara junto a Dios:
ya pasó a la Eternidad!

Cante el Poeta sus hazañas,
diga el bronce su epopeya ya inmortal.
Pedestal le den los Andes
y Palomo sea el Pegaso ideal
que lleve alas con banderas,
las banderas victoriosas
de dieciocho grandes justas
bien ganadas, clamorosas,
por aquel que fué el caudillo
indomable del valor
de los Andes Majestuosos:
su genial Libertador!

Sólo alzándose en los Picos de los Montes inmortales
y entre rayos y relámpagos airados
y teniendo pueblos libres en el puño de la mano,
contemplando a los tiranos a los pies decapitados,
es posible que se exalte la figura de Bolívar;
tal la frase de Martí
—que oportuno es recordar
exaltándola ahora aquí.—

De lo alto de estas cumbres de los Andes eternales
va este himno justiciero cual llevado por el viento,
con las notas de una lira de entusiasta inspiración
en la hora del momento.
Con relámpagos y truenos que amenazan castigar
a las fieras homicidas,
a los tétricos tiranos que otra vez se ven salir
de sus hórridas guaridas,
va este himno desde América hacia el Mundo
y se escucha desde este continente,
que hoy es libre por Bolívar y por Washington,
y que puede alzar la frente
sin cadenas que lo aherrojen,
para así tener por siempre, en sus épicos anales,
el derecho de cantarle
a sus Héroes inmortales—

Es, pues, propio y oportuno
que este canto se levante hasta Bolívar inmortal,
que sigamos el consejo del apóstol antillano
exaltando la figura ideal
del heroico caraqueño
cuya gesta en este instante
es un nombre, una proclama:
"Libertad... y hacia Adelante!"
Haya palmas para El
desde el Norte, por el Sur,
desde Alaska a la Argentina,
pueble todo el horizonte hasta el Azur,
un sagrado voto de almas
que salude su memoria,
ya que luce sus hazañas
engarzadas en la gloria!

Cuando todos cavilamos
en los épicos instantes
que vivimos con angustia:
cuando el Mundo ve agostarse vacilantes
sus mejores ilusiones
y se ciernen en lo alto negras nubes traicioneras
de pasiones infernales,
en el cielo donde otrora se vivieron primaveras,

es volviendo nuestros ojos
a los Grandes del ayer,
que encontramos nuevas fuerzas,
en el Templo del Saber,
para darle guerra eterna
a los fieles de Ariman, los carniceros,
a los trágicos tiranos, a los tétricos verdugos,
sanguinarios y malditos, traicioneros,
que poniendo las cadenas, las carlancas, los grilletes
van violando la virtud
y se empeñan por traernos
otra vez la esclavitud!
¡Pues, cantemos a Bolívar!
Haya palmas para El que vió calvarios,
y por El y con su ejemplo,
brille el culto de los Héroes Libertarios
que tuvimos en América!
Por su Efigie, por su bronce bien forjado,
por la enhiesta fiel figura de su Estatua,
de Poeta y Gran Soldado,
por el Sol de Libertad de su tizona,
por el índice inmortal de su verdad
que señala a nuestros pueblos
la razón resplandeciente de su propia dignidad!

Costa Rica, 1945

DE LOS LIBROS

(En el Rep. Amer.)

El símbolo tiene el dón de la interpretación, porque ésta es varia. De esta variedad nace la discusión. A Esquilo se le tiene por cristiano, porque en su *Promoteo* anuncia al que ha de venir a vencer a Júpiter.

Jesús habló en símbolos, seguramente para que los distintos pareceres hallaran satisfacción. El símbolo es el hermano menor de la parábola. Y, ya sabemos que ésta iba dedicada a los de difícil comprensión, que eran los más. Aun hoy nos hallamos frente a la duda cuando de interpretar se trata. Pero la misma vida pone hechos que caen en la significación del símbolo y el milagro.

Nos referimos, hoy por hoy, al de los panes. ¿A qué panes se refiere el Evangelio? ¿A los del cuerpo? ¿A los del alma? Me decido por los últimos y los llamo libros. El escritor sería, pues, el panadero. Gutemberg el llamado a materializar el milagro.

Si éste se hubiera realizado desde los comienzos de la inquietud mental, los pueblos estarían más avanzados. Por poseer pocos libros hemos perdido centenas de años de adelanto. Conocemos, del pasado, una misérrima parte. Y aún, lo poco que hemos podido arrebatar al olvido se ha hallado desperdigado. Según Laercio todos los filósofos anteriores a él escribieron mucho más de lo que nos ha llegado. Una mala voluntad, un capricho de un tirano, un incendio, ponían al traste obras que nos hubieran iluminado. De Esquilo mismo, ¿qué nos queda? Siete tragedias, cuando sabemos que por lo menos salieron de su pluma catorce trilogías las que componían un total de cincuenta y seis obras. Además, se perdieron las tragedias, los *Egipcios*, el *Rescate de Héctor* y *Memnon*, las sátiras, *Sísifo tránsfugo*, los *Heraldos*, el *León*, los *Argivos*, *Amimone* y otras. Y, ¿qué no pasaría con los otros autores? A veces se poseía un sólo libro y éste se perdía con suma facilidad o lo hacían perder, porque hay que recordar que el genio ha sido siempre perseguido. Esquilo lo diría, ya que de él hablamos. La verdad no es para ser dicha. Por esto hoy todavía hay Omares que queman bibliotecas. Pero, a pesar de todo, gracias al alemán Gutemberg, el milagro ya está hecho y nadie pára sus efectos. Los panes siguen multiplicándose.

Dos tiranías han perseguido el libro: la de la ignorancia y la de la intransigencia. De la primera recordamos con pena al máximo representante, Omar. De la segunda, hay demasiados autos de fe para recordarlos todos! Hablemos del primero. Y que conste que es Víctor Hugo quien nos lo recuerda. Reinaba en Egipto Ptolomeo Evergetes. Este señor aumentó la biblioteca de Alejandría. En su tiempo llegó a reunir cien mil volúmenes; pero, cosa curiosa, no poseía las obras de Esquilo. Dándose cuenta de aquella anomalía, manda embajadores a Atenas a pedir, bajo fianza de quince talentos de plata —las tres cuartas partes del tributo anual que Judea pagaba a Egipto— el ejemplar único de las tragedias esquilianas guardado por el notario de la República, bajo promesa de devolverlo tan pronto se hayan obtenido copias. El ejemplar pasa a engrosar el contenido de la biblioteca y no es devuelto a sus dueños, a pesar de las protestas de éstos.

Cuando Antonio regala a Cleopatra la biblioteca de Pérgamo, pasan todas las obras al templo de Júpiter Serapis, a donde fué San Jerónimo a ver si verdaderamente Esquilo profetizaba a Cristo en las palabras: 'Ve y di a Júpiter que por nada del mundo revelaré al que le ha de destronar". No fué sólo este Santo el que consultó el manuscrito tan mal adquirido. Aristarco, Ateneo, Diodoro de Sicilia, Clemente de Alejandría, Valerio Máximo, San Justino... lo tuvieron en sus manos

Pero he aquí que aparece el enemigo de la cultura. Omar. Dicen que montado en un camello, *metido* entre dos sacos, uno de higos y otro de trigo y llevando colgado del cinto un plato de madera. Este tan singular caballero, después de haber incendiado treinta y seis mil ciudades, aldeas, fortalezas y castillos; destruído cuatro mil templos paganos o cristianos, quema la biblioteca de Alejandría porque contenía libros contrarios al islamismo...! Y se pierde, para siempre, el libro de Esquilo.

Hay quien dice que no fué él, sino César. No tenemos muy buen concepto del autor de *La guerra de las Galias* después de conocer los motivos del paso del Rubicón; pero éste sabía el beneficio de los libros. Sea el que fuere, lo cierto es que aquel caudal de conocimientos pasó a la nada dejando al hombre sin saber muchas maravillas. De César no sabemos que mandara quemar otra biblioteca, y sí conocemos la destrucción de la de Persia, por Saad, obedeciendo al Omar del camello, de los higos y el trigo....

A pesar de ello y de repetirse en el devenir del tiempo tanta destrucción, el libro no sólo subsiste, sino que renace de las cenizas multiplicándose con más fuerza y vigor. El milagro está hecho y ya nadie puede anular su acción.

Si la imprenta hubiese aparecido antes, quizás la Revolución francesa no habría tenido que ser una realidad. El renacimiento de las ideas se hubiese hecho con un ritmo uniforme y el hombre habría alcanzado posiciones avanzadas sin tragedias cruentas. El libro da categoría aristocrática a las dominaciones. No obraron igual las ciudades de Fenicia que las de Grecia. Atenas se ha impuesto a todas, y es que en vez de la espada y la mala fe, llevaba emporios y teatros, y en éstos el pueblo poníase en contacto con los dioses y los héroes. Al de Atenas acudían hasta los esclavos. El teatro, con el areópago y la ágora, democratiza. Esquilo es el primero que hace intervenir el pueblo en sus representaciones.

Lorenzo Vives.

Costa Rica, 1945.

Un cuento de Carlos Salazar Herrera

LA MONTAÑA

(En el Rep. Amer.)

Todavía estaba oscuro cuando salieron.

Selim Parijare y Celso Coropa iban a reconocer un llano baldío que el primero quería denunciar, e invitó a su amigo de siempre para que lo acompañara.

—Cojamos por esta ladera.

Cierto que pudieron haber dado la vuelta por el camino de los cornizuelos, pero resolvieron atravesar la enormidad de la montaña para llegar más pronto.

—¡Cuidao con una culebra!

Los dos hombres se escurrieron entre una maraña de bejucos y raíces en un lugar en donde era desconocido el sol.

—¿Tu machete es Colín?

Chapeando con los cuchillos, que se quejaban con voces metálicas adelantaron un buen trecho para entrar luego en un enredo mayor, y tuvieron que arrastrarse nuevamente debajo del raigambre.

—Mejor hubiéramos agarrao por la picada.

Caminaron varias horas, y para engañar la pereza se dieron a silbar en contrapunto un motivo lugareño. En acompañamiento se oyeron matracas de pájaro carpintero y flautas de turpial.

—¡Ve ves qué raro!...

Tropezaron con dos calaveras de venado entrelazadas por los cuernos. Selim Parijare y Celso Coropa trataron de separarlas, y sin lograrlo, las dejaron colgando en la horqueta de una ceiba, en cuyas ramas se pendulaba un congo.

—¡Qué terreno tan quebrao!

Ya el sol entraba por donde podía, en rayos inclinados, redondos y calentitos. De árbol a árbol saltaban los pavones avisados, las ardillas temblorosas y los currés con su pintadas plumas y sus picos fenomenales.

—Eso que suena es majafierro.

Llegaron a un desfiladero. En el fondo brillaba un riachuelo. Por las paredes subían aromas fuertes de flores salvajes y frutas venenosas.

—Aquí hay un tufo a sajino.

Selim Parijare y Celso Coropa, colgando de las raíces, bajaron el penzoñoso paredón, y entre la brava espesura de la profundidad se hartaron de agua fresca.

—¡No sequés la quebrada!

Muy alto, monos aulladores arrojaban frutas mordidas, y por todas partes se derramaban extraños cantos de pájaros que no se veían.

—¿Qué te parece si almorzamos?

Después, ambos hombres se echaron a modo de bueyes.

Celso Coropa recogió en la palma de la mano un rayo de sol y suspiró:

—Hay veces que no me gusta la vida!...

Frente a él, había como una tortura de raíces y bejucos.

—... Y hay veces que sí.

Entre la tortura de raíces y bejucos había una flor.

Después de una breve consulta interior, Celso Coropa se atrevió a decir:

—Hombré, Selim... He pensao irme de allá... Me han ofreció trabajo en otro lao ... Me pagan mejor...

Selim pensó en lo que debía aconsejar:

—Si es que te pagan mejor!... —y después—: ¿Cuándo pensás irte?

—Mañana mesmo. Pero...

Era mejor confesarlo de una vez, bajo el recogimiento de aquella gran catedral. Luego entraría en explicaciones. Selim comprendería. ¡Fué siempre tan indiferente! ¡Y qué bien poco le importaban todas las cosas de ahí adentro!

—No me voy solo... —Dijo temeroso y luego con firmeza: —¡Jovita se vá con yo!

Sobre el desfiladero pasó volando un quetzal y dejó un arco-iris.

*

Por fin los hallaron. Uno junto al otro. No aparecieron más que los esqueletos y los cuchillos.

Blancos aquellos... Herrumbrados estos.

Costa Rica, setiembre del 45



(Linóleo del autor)

MARGARITA ESQUIVEL R.

(En el Rep. Amer.)

En la maravilla de su cuerpo, breve y ágil como un pino joven, el ritmo musical se tornaba en viento de primavera, alegre, fragante y puro, y toda ella era entonces una delicada canción, ¿de amor?, ¿de dolor?

Al conjuro de la música, sus pies desnudos y ligeros iban descubriendo en la danza misteriosos caminos de ensueño; su cabeza pequeñita y gentl era todo un poema de gracia y armonía; y eran sus manos, de diosa o de hada, como alas de paloma blanca en viaje sereno por el azul del cielo, rumbo a quién sabe qué remota estrella.

Bien pronto su espíritu privilegiado habría de descifrar el enigma de aquellas manos bellas que así, en el delirio y la embriaguez del ritmo, parecieran querer adelantarse a describir, adivinas, la línea estelar de su destino por donde la dulce niña habría de emprender más tarde, silenciosamente, el viaje sin retorno.

Margarita: fué tu paso por la vida — cuán fugaz!— una delicada canción, ¿de amor?, ¿de dolor?

Tu vida fué una bella canción...

R. Coto.

Costa Rica, Setbre del 45

NOTICIA DE LIBROS

Atención de los autores, que nos place, que nos honra y nos aprovecha:

Julio Aramburu: *El folklore de los niños*. Juegos, corros, rondas, canciones, romances, cuentos y leyendas. Librería y Editorial *El Ateneo*. Buenos Aires.

Es la 2da. edición.

"El tesoro del folklore es inagotable. Está en los burgos, las aldeas, las villas y las ciudades de todo el país, elevando bajo la luminosidad del cielo el coro multánime de las voces dichosas. La inspiración de los poetas anónimos ha dejado en los pueblos la aérea y perdurable herencia de sus cantos. Por eso, la cosecha lírica tiene un sentido profundamente humano y didáctico, pues mientras mayor sea la porción de alegría espiritual que se pueda dar al corazón purísimo del niño, mejor se habrá cumplido con el deber del verdadero educador". (*Palabras del autor*).

Con el autor, s/D.: Pozos 47. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Cintio Vitier: *Extrañeza de estar*. Poemas. La Habana. 1945.

Oh desnacer, trabajo de mi alma.

. . . .

¿Qué he visto que no sean mis sedientos augurios?

G. Alemán Bolaños: *Un lombrosiano*: Somoza. 1939-1944.

Guatemala, C. A. 1945.

("Gustavo Alemán Bolaños es el tipo característico del periodista de andanzas, atormentado por una curiosidad emocional, que le ha hecho, recorrer toda la América en ejercicio de afán justiciero").

4 verdades en las dos partes en este libro; la tercera, en libro aparte, más tarde.

Es preciso leerlo y pensarlo.

Arturo Capdevila: *Tiempos y Poetas*. Editorial *Clydoc*. Buenos Aires.

Cinco Próceres del Verso: Guido y Spano, Andrade. Obligado, Castellanos, Almafuerte. y un poeta de la Acción: Alfredo L. Palacios.

Dice el autor: "En cuanto al título de *Tiempos y Poetas*, viene de haberme encontrado siempre con el hecho de que entre los tiempos y los poetas hay una mayor, más completa y más íntima trabazón que entre aquellos y otros cualesquiera representantes de la vida espiritual.

"Los poetas son una luz *de* los tiempos o *para* los tiempos. Según... Ahora, el no haberlos, como sucede a veces, define de por sí la oscuridad histórica".

LA CASITA DE DON MIGUEL

(En el Rep. Amer.)

Para don Joaquín y su (nuestro) Repertorio



(Dibujo de M. de Unamuno)

La casita de don Miguel
me enseña su naricita
y sus ojos que me ven.

¡Don Miguel
Se lleva el viento a los chopos
mi voz, en reclamo fiel;
con amargura y lamento
mi voz, en el claro viento.

¡Don Miguel!
¿No está don Miguel?

Me asomaré a las ventanas
a ver si adentro se ve.
Nadie, no, que no se ve.
¿Esta casita de cuento
trazada sobre el papel,
será la de don Miguel?
Silencio. Las pajaritas
vuelan cantando. ¿Tendré
que hacerme duende y entrar
por las ventanas, tal vez?
¿Cómo lograré colarme,
pajaritas de papel,
en esta pequeña casa,
perjeño ingenioso en que
el niño con el anciano
jugaron al gay saber?

Crece, crece la casita,
crece hasta llegar a ser
esa gran casa de ideas
construída por don Miguel.
¡Sésamo, ábrete! Ahora sí
largamente pasearé
por las estancias en donde
piensa y vive don Miguel.

Carlos Luis Sáenz.

Costa Rica, 1940

MAX JIMENEZ

(En el Rep. Amer.)

Estamos frente a un hombre cuya obra artística ha sido harto discutida dentro y fuera de los linderos patrios. Es alto, grueso, robusto. Ofrece, indudablemente, el aspecto de quien ha podido hacer lo que ha querido; y ya sólo ello imprime, en quienquiera, personalidad inconfundible, sea en el mando, sea en el arte, sea en el mero capricho. Quien se basta a sí mismo, en tal o cual plano de la vida, por tal o cual razón, camina, cuando no erguido, sin cuidarse de los pliegues de la petulancia, sin preocuparse del aledaño hostil.

Dueño de sus ansias, este hombre, pues, como antaño lo hicieron quienes sentían y podían dar forma al deseo de ensanchar los horizontes,—Lucrecio para citar alguien —, ha estado en muchas partes del globo. Pero, digámoslo que de una vez, sin afán de que lo viese el vecino salir de su casa, enviar un mensaje de cada latitud y poner en sus manos al regreso un *souvenir* gracioso y petulante. No señor: viajó por necesidad espiritual, y como él ha podido dar siempre gusto al espíritu, sin mayores contratiempos, no de otro modo se ha ajustado a su destino.

Volvamos a Max. Conozcámosle más de cerca, aun cuando sea someramente.

Lo vimos en su casa, en su estudio o en el centro o en el pasillo donde nos juntó algún motivo análogo. Solo o dentro del tumulto, siempre emergió su vigorosidad interna y externa con sesgo interesante que no hubo de disonarnos. Saluda con afecto interrogativo. Su vóz gruesa, como la de un ultrabajo, presta cierta sensibilidad amable, casi sacerdotal, al saludo y al diálogo. Diríase que nos interrogará si hemos estado con Dios. Y habla de esto y de aquello, emite un parecer, se duele de algo, sonríe, revelando, eso sí, en seguida, una filosofía personalísima, robusta como él, en donde esa sonrisa está pronta a subrayar ciertas verdades y ciertas incoherencias que él marca. Una ironía sana y bien centrada salta como un pájaro en sus frases lapidarias, sintéticas, justas, sin comentarios en que abundan los follajes de sombra incierta o los recodos hacia remansos en zonas de espejismo. Quien lo oye comprende que es sincero.

La necesidad espiritual ha sido en Max un imperativo y, obediente a él, la ha plasmado como la ha sentido y como la ha querido, sin atingencias, sin modelos, sin retortas ad hoc y sin previos croquis. Se desentendió en cierto modo de todo y creó lo suyo. Empero, no vaya a creerse que pasó en avión sobre el arte ya existente o que, entre cortinas de humo o perdido en una estratosfera de indiferencia o menosprecio, ha caminado sin ver a Miguel Angel, a Chabas, a Rodin o lejos del poema griego, del drama inglés, de la novela española o a prudente distancia de los de hoy. Imposible. Una expresión propia se adquiere, ante todo, en el conocimiento de quienes nos precedieron o son nuestros contemporáneos. Cuantas más vidas conozcamos, en gozando de libre albedrío y siendo inmunes a las influencias ajenas, tanto mejor confeccionamos la propia. Estamos frente a un axioma. Y esto ocurre insensiblemente, ni se siente ni se palpa el proceso y cuanto más imperceptible es el proceso tanto más sincera y digna es la actitud de quien la ostenta; y de manera tan natural, que no valen perifollos ni postizos.

Las esculturas y las pinturas de Max Jiménez son la implantación de una personalidad que se desprende del medio ambiente no para repudiarlo, sino con el afán de mostrar una idea conforme la incuba en el espíritu. No podríamos decir con otros que la desmesura en el dibujo responde a una afición de singularidad inoportuna, ni que el autor encubre con sus líneas excéntricas un desconocimiento absoluto de los trazos geométricos, de la perspectiva o del relieve natural. Sería aventurado afirmarlo. No podríamos tampoco manifestar que existe deformidad en sus figuras. Max procede en otra forma: exagera, hincha, recalca y, sin embargo, dentro de esta técnica que desconcierta en el primer momento, vese el ajuste con que están ensambladas las piezas y los matices del cuadro. Los hombres, en determinados momentos, sentimos, al soplo de la alegría o al golpe seco de la pena, el deseo de volar, de ser duros, o que seríamos ogros o que seríamos ángeles; y si alguien entonces quisiese interpretarnos en el lienzo, haría muy bien en dibujar un pájaro, una roca, un salvaje o un querubín del cielo al mode-

DEUDA SALDADA

(En el Rep. Amer.)

Una vez tú me diste las primicias
de un amor que llevabas en tu seno:
fueron míos tu rubor y tus caricias
y bebí de tu miel en vaso pleno.

Pasó el tiempo y un alto en el camino
sirvió para mirarnos frente a frente:
yo tenía sed; tú envenenaste el vino
y yo bebí otra vez, siempre sonriente.

Si una vez fui deudor de tus favores
ya te pagué tus mieles y tus flores
con tu crueldad y con mi humillación.

La deuda entre los dos está saldada;
en aquel vaso yo no bebí nada:
no ha habido más que una equivocación.

Román Jugo.

San José, Costa Rica, 3-IX-45

larnos. En las telas de Max no es otra cosa lo que ocurre.

Los asuntos que escoge para sus composiciones revelan la sinceridad del artista en su expresión: motivos melancólicos, motivos de dolor, motivos de esperanzas defraudadas, de gentes que esperan, de hombres que han sufrido, de mujeres que ocultan amores descompuestos. Seres que caminan bajo la vida, como se va al desnudo bajo una tempestad. Para esta clase de temas no es menester recurrir a la extravagancia; resultaría más fácil, si la notoriedad nos fascina, echar mano al ventorro, a la bailarina, a la proxeneta, a la cursilería que se pavonea en los salones y en las plazas, porque ahí se acomodaría mejor cualquier desmán sin estrujar a nadie en sus fueros ni en su sensibilidad.

Quien coge por la calleja, bajo el tono melancólico del crepúsculo o a la luz medieval de sus lámparas o de sus ventanas entornadas, en donde la vida no baila sino que se enmudece y el silencio se pone hondo y los espíritus parecen mutilados, quien ahí toma los pinceles para transcribir al ambiente común el instantte desolado, para poner deformidades y complejos y ensoñaciones y el esperar eterno de sus almas, en unos ojos desmesurados, en unos brazos que se distienden a fuerza de esperar sobre un balcón sin simetrías, en unas extremidades que sostienen pavorosas inquietudes, en unas mejillas a las cuales asoma el rosicler de una novia sin fortuna, en un errar sin norte, no puede ser sino un artista cuyo caballete se apoya en la penumbra de las tristezas y sus pinceles se humedecen en los matices de un sentido recóndito del devenir humano. Los colores que emplea Max son nuevos, nos parecen siempre nuevos y a veces vivos; pero ello obedece a eso, a que se han extraído de un arcano en que el arte asume todos los tonos y todas las esencias.

Las esculturas y, sobre todo, los cuadros de Max no son el resultado de un proceso caprichoso o rebelde: son trasmisión exacta del hombre que, a fuerza de viajar, de estar aquí y allá, de repasar páginas y páginas, de comprender la inasequible ilusión tras de la cual va siempre un espíritu, alegre o torturado, ha llegado a darse cuenta de que el dolor está siempre deformando a los mismos dioses... ¿No es eso Cronos que engulle a sus propios hijos, no Vulcano que cojea en pos de su voluble Afrodita, no Lacoonte sofocado por la serpiente, no la cólera de Aquiles, no la copa envenenada de los Médicis, no el suicidio del guerrero germano, en fin...? ¿No os parece a ratos grotesco cuanto ocurre en un mundo en donde debiera soplar sólo "un aire suave de pausados giros"?

Y si nos vamos tras esas tragedias silenciosas, cuyo escenario está detrás de un vano, en mitad de suburbio, en el rincón de una casuca, en el fondo semioscuro de una alma sin mirajes florecidos en frente, ahí veremos los veneros de Max y entonces no nos sorprenderá el motivo suyo ni la interpretación suya, porque comprenderemos que ciertos dolores como ciertas dichas nos imprimen formas nuevas. Max lo vio así, lo expresó así y, al hacerlo, se ha salido de la línea clásica; pero ha asumido las formas interiores de la inquietud humana.

Manuel Segura Méndez.

Costa Rica, setiembre del 45



SE TRATA DE DOS LIBROS COSTARRICENSES

(En el Rep. Amer.)

San José, 21 de Setiembre de 1945.

Señor
Lic. don Gonzalo Facio,
Presente.

Mi estimado amigo:

Un regalo para mi espíritu, de lo más noble y exquisito que pueda darse, ha sido sin duda, el precioso libro, *Charlas Intimas* de Trebla, que usted personalmente puso en mis manos una de estas noches. Lo he leído con vivo interés; con fruición. En ese libro palpita la personalidad del autor, quien se revela ahí como pensador ilustre y sereno, como maestro de dilatada cultura humanista, poseedor de un nobilísimo corazón.

Charlas Intimas es la más valiosa contribución del país, en los últimos tiempos, al proceso de espiritualización universal, que es en medio del desconcierto que vive el mundo ahora, el signo más alentador y más claro de un nuevo ritmo histórico.

Usted no ignora que la esencia de la presente crisis más que en el problema económico, radica en el moral. Cierto es, desde luego, que todo cambio profundo de los destinos históricos afecta al par, la superestructura y la infraestructura social. Pero ningún cambio o verdadera evolución podría acaecer, sin que se presentase como primer elemento del mismo una transformación en la ideología sobre la cual descansa, como en un soporte, todo el complejo social. Y esa ideología se incuba en planos espirituales. No se desgarra de lo que externo ni se forma como germen en el mundo fenomenal. Parte del fondo mismo de la vida, es decir, de la íntima conexión del yo que en su esencia espiritual y, por ello mismo, interna.

Sólo la experinecia interna puede conducir al ser humano a encontrarse consigo mismo en el reino de Dios, que mora en nosotros, según la cita de San Pablo que, en forma muy oportuna, consigna Trebla en la página 270 de su libro ejemplar.

Pienso que los diversos canales por donde ahora discurre la savia espiritualista, que estimula la vida de los seres más selectos, alcanzará una superación cuando las ciencias de la realidad, que son las del alma, mejor que con los métodos trascendentales demuestren con los empíricos la verdad de su específico contenido y su singular sistemática. Esto a mi juicio, es la obra fundamental de lo que resta del presente siglo. Así como en el siglo XVII el método matemático-natural precisó las lindes de las ciencias positivas, el XX y el XXI, llevarán a cabo el mismo trabajo en lo que se refiere a a las ciencias espirituales. Ello me hace pensar que *Charlas Intimas* no es sólo un documento de palpitante actualidad. Es, además, una obra que se abrillantará en la perspectiva de los tiempos por venir.

Usted, que me brindó, como un regalo de dioses, la oportunidad de penetrar en las finas páginas de *Charlas Intimas*, me hará la honra de trasmitir algunas de estas impresiones, al ilustre autor de ese libro, columna luminosa y fuerte en las corrientes del moderno espiritualismo.

De usted soy amigo afectísimo y servidor,

A. Aguilar Machado.

* *

San José, 20 de setiembre de 1945.

Señor Profesor
Luis Felipe González Flores
Heredia.

Mi admirado amigo:

Ya terminé la lectura del primer tomo de la *Historia del desarrollo de la Instrucción Pública en Costa Rica*. Ese tomo se refiere al desenvolvimiento de nuestra cultura en la época de la colonia; y usted me lo ha enviado con afectuosa dedicatoria, que he agradecido en extremo.

Usted, que ha servido con brillo y ejemplar dedicación importantes posiciones en el país, está haciendo ahora la mejor obra, la más fecunda, la que no puede pasar nunca: escribir en las páginas de un magnífico libro

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición men. ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
EL TOMO
(30 numeros):
$ 5 dólares
Giro bancario sobre Nueva York

el proceso docente, en el marco histórico de las diversas épocas que él presenta.

El tomo que tengo a la vista, de la obra que usted proyecta, consigna la más valiosa recopilación de documentos referentes al problema de nuestra cultura, que se hayan recogido hasta el presente en un solo haz. Pero esos documentos adquieren unidad en la valiosa conexión histórica con que usted los enlaza y en la cual el crítico o el lector alcanza a encontrar el alma misma de nuestro pueblo, durante la colonia, en los productos objetivados de su espíritu. Y la unidad histórica por usted establecida se llena de vida en los diversos comentarios que Ud. va tejiendo a todo lo largo del libro, con apoyo en su dilatada experiencia docente.

Hizo usted muy bien en dedicar esta obra a su distinguido hermano, Lic. Alfredo González Flores, el probo estadista que a su paso por el poder, trazó con decisión y ejemplar patriotismo rutas firmes en el ámbito de la justicia social.

Crea noble amigo, que usted me ha proporcionado uno de los ratos más felices con su admirable libro. Un acierto verdadero es la reproducción que usted hace al final del mismo, de las exposiciones profundas y admirables con que nuestro excelso Florencio del Castillo, intervino en las Cortes de Cádiz.

Con mi felicitación más entusiasta, reciba usted, mi reiterado afecto y simpatía,

A. Aguilar Machado.

ASI ES MEXICO

Visión de un costarricense

(Envío del autor. San José, Costa Rica, setbre del 45)

LA PROFECIA

Quetzalcoatl —profeta— Cuahutemoc agoniza
y agoniza la gloria de las tribus de Aztlán.
Los teules han vencido y ha mucha que en la liza
humillada y vencida quedó Tenochtitlán.

Cortés lloró en Popotla, pero ahora su risa
conmueve los teocallis que desiertos están
y el sol cada mañana, al despuntar divisa
la cruz de los cristianos sobre Teotihuacán.

Quetzalcoatl —tú hablaste del huracán que arrasa
los campos en que moran los hijos de tu raza,
dijo el huehue tendido en su lecho de agave

con voz débil y lenta, con voz débil y grave;
y en su rostro de estatua que el dolor estiliza
hubo un rictus de odio que quiso ser sonrisa.

EL TORMENTO

Fué inútil el intento del osado Cortés;
la sangre de los reyes obediencia reclama
y al ascender del fuego la crepitante llama
fingió un vasallo amante besándote los pies.

Oro, queremos oro! Que no está la avidez
con lauros satisfecha. Tus tesoros! exclama
la soldadesca ruda y al verdugo que inflama
la hoguera azuzan locos contra tu fe otra vez.

Se quejó tu ministro. Te imaginas acaso
que es un lecho de rosas el fuego en que me abraso?
dijiste al pusilámine y te escuchó la historia

porque en verdad te digo que el lecho en que reposas
podrá no ser un lecho de perfumadas rosas
pero en él celebraste tus bodas con la gloria.

RESURRECCION

Tenochtitlán, te imprecol Adónde está el tesoro
de tus amplios canales y tus teocallis, di?
Huitzilopochtli ha muerto y al grito en que lo imploro
responde la liturgia del místico Rabí.

No bailan ya las indias el oxtum al sonoro
vibrar del teponaxtle, ni adorna el copil-li
la testa del guerrero ni en sus andas de oro
luce el cruel Moctezuma su tentel de rubí.

Yo sé lo que se hicieron tu gloria y tu grande
y déjame en el éxtasis que canta la proeza
de leyenda y milagro que contemplando estoy:

Como el fénix que surge del fuego que lo abrasa,
renacen las virtudes que fueron de tu raza
en la gesta fecunda del México de hoy!

EL INDIO

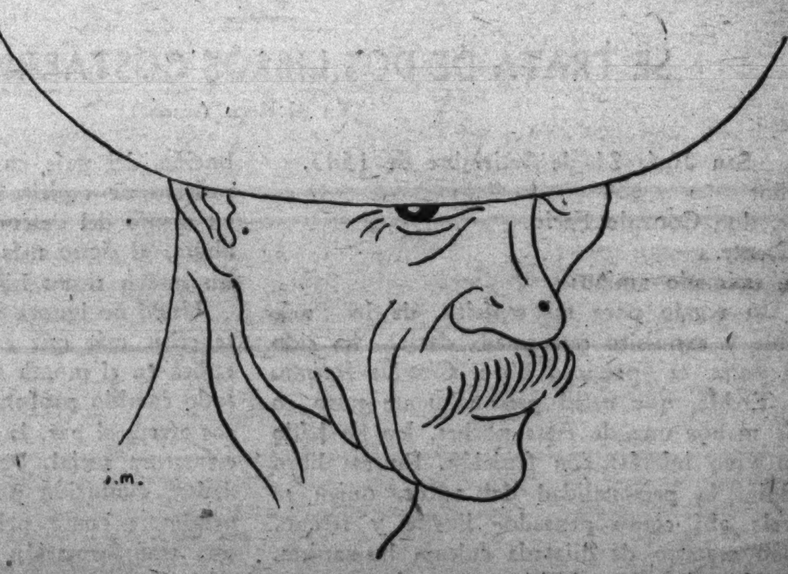
El indio es una sombra que vive de añoranzas:
Los sepulcros de Mitla, los triunfos de Ahuitzol;
que devora en secreto su fe y sus esperanzas
y entona los cantares de Netzahualcoyol.

El indio es una sombra que en vagas lontananzas
(La selva es un infolio y el monte un facistol)
lee presagios sangrientos, agudiza sus lanzas
y cree en la impenetrable divinidad del sol.

El tiene sus profetas y aguarda su Mesías:
Zapatas y Maderos y Cárdenas. Los días
pasa en espera del algo que no sabe que és.

El indio es una estrofa de una epopeya trunca
en cuyo opreso numen gravitan más que nunca
las veinticinco libras del casco de Cortés.

Gabriel Ramos Valverde.



(Dibujo de J. M. Sánchez)